

**BENDICIÓN E INAUGURACIÓN DEL ÓRGANO DE LA CATEDRAL
S. I. Catedral de Santander, 12.XII.2011**

**Intervención del Sr. Obispo
Mons. Vicente Jiménez Zamora**

Hoy, 12 de diciembre, celebramos la fiesta litúrgica del Aniversario de la Dedicación de nuestra S. I. Catedral de Santander. El 12 de diciembre de 1754 el Papa Benedicto XIV, mediante la Bula *Romanus Pontifex*, creaba la Diócesis de Santander y elevaba a Catedral la Colegiata de la Villa, cuya titular era la *Asunción de la Bienaventurada Virgen María*. Celebramos esta fiesta en el clima del Adviento, tiempo de la alegre esperanza, cercana ya la Navidad, fiesta de gozo y salvación.

En esta fiesta tan señalada tiene lugar un acontecimiento singular: la bendición solemne e inauguración oficial del órgano de nuestra S. I. Catedral. En estos momentos damos gracias a Dios, porque el órgano está destinado para glorificar a Dios, *solí Deo Gloria*.

Queremos expresar nuestro agradecimiento sincero y reconocimiento público al Ilmo. Cabildo Catedralicio y a todas las Entidades colaboradoras por su generosa y valiosa ayuda económica: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria; Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Santander; Fundación Botín; Fundación Asilo de Torrelavega; Parroquia del Santísimo Cristo de Santander. Asimismo nuestra gratitud para las personas, muchas de ellas anónimas, que han colaborado con sus aportaciones.

Especial agradecimiento merece el Equipo encargado de la obra de restauración e incorporación de nuevos órganos: Sr. Norbert Itrich, responsable del montaje y segundo organista de nuestra Catedral, Sr. Michael Reininghaus y Mateusz Michalski, que han realizado un trabajo profesional y digno de encomio.

Finalmente nuestra gratitud a la Escolanía de la Catedral y al Coro “A Capella”, que van a participar a continuación en un breve Concierto de inauguración.

La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II dice sobre el órgano: “Téngase en gran estima en la Iglesia latina el órgano de tubos, como instrumento musical tradicional, cuyo sonido puede aportar un esplendor notable a las ceremonias eclesíásticas y levantar poderosamente las almas hacia Dios y hacia las realidades celestiales” (SC 120).

En el diálogo permanente que tiene lugar en la Liturgia entre Dios y el hombre, éste responde de una manera activa y, entre otros modos, lo hace por medio de la música y el canto, los cuales permiten crear un lenguaje sagrado.

Desde hace más de diez siglos, el órgano, en cualquiera de sus formas actuales de transmisión (mecánica, neumática y eléctrica) ha estado siempre al servicio de la música sacra en Occidente y en la Iglesia latina.

El Papa Benedicto XVI, con motivo de la bendición del órgano de la antigua Capilla de la Colegiata de Ratisbona, (13 de septiembre de 2006), pronunció unas breves y bellas palabras, que transcribo: “El órgano se considera el rey de los instrumentos musicales, porque recoge todos los sonidos de la creación y da resonancia a la plenitud de los sentimientos humanos, desde la alegría a la tristeza, desde la alabanza a la lamentación. Además, trascendiendo la esfera meramente humana, como toda música de calidad, remite a lo divino. La gran variedad de los timbres del órgano, desde el piano hasta el fortísimo impetuoso, lo convierte en un instrumento superior a

todos los demás. Es capaz de dar resonancia a todos los ámbitos de la existencia humana. Las múltiples posibilidades del órgano nos recuerdan, de algún modo, la inmensidad y la magnificencia de Dios [...]”.

“En un órgano, los numerosos tubos y los registros deben formar una unidad. Esta es una imagen de nuestra comunidad en la Iglesia. Del mismo modo que en el órgano una mano experta debe hacer continuamente que las desarmonías se transformen en la debida consonancia, así también en la Iglesia, dentro de la variedad de dones y carismas, mediante la comunión en la fe debemos encontrar siempre el acorde en la alabanza a Dios y en el amor fraterno. Cuanto más nos dejemos transformar en Cristo a través de la Liturgia, tanto más seremos capaces de transformar el mundo, irradiando la bondad, la misericordia y el amor de Cristo a los hombres”.

Ojalá que la grandeza de la S. I. Catedral y la Liturgia, que en ella se celebra, enriquecida por la armonía del nuevo órgano y el canto solemne, guíen a todos los que participan en las celebraciones litúrgicas al encuentro con Dios, con los hermanos y a la alegría de la fe. Este es mi deseo en el día de la bendición e inauguración de este nuevo órgano. Gracias.